

comunidad

BOLETÍN DE LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN

Año 1958

MARZO

Número 3

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISISTRACION: TEMPRADO, 24.º TERUEL





GRAN CONFORT

SEGUNDA CATEGORIA

70 MAGNIFICAS HABITACIONES

Con teléfono en todas ellas

Hotel Turia

RESTAURANTE

MAGNIFICA SALA DE FIESTAS
PARA BODAS Y BANQUETES, ETC.

DIRECCION:

Vda. de Francisco Marqués

PASEO DEL GENERALISIMO, 1
TELEFONOS 285 y 385

TERUEL

SUMARIO

- **Poema Agrícola de marzo** Pág. 3
- **Nuestra portada.** Pág. 4
- **Venta de crías procedentes de ganado de importación** Pág. 5
- **Comentario ganadero.** Pág. 7
- **Campaña sanitaria ganadera** Pág. 9
- **El servicio de Extensión Agrícola realiza el servicio más eficaz para la revalorización del campo** Pág. 11
- **La mecanización del campo** Pág. 13
- **Dos agricultores españoles podrán pasar cuatro meses en Norteamérica** Pág. 16
- **San José** Pág. 16
- **Doble efecto perjudicial de la erosión del suelo** Pág. 17
- **El Toro de Ooro. (Tradición serrana).** Pág. 19
- **También las lobas son madres. (Cuento).** Pág. 22
- **Prácticas agrícolas para marzo** Pág. 27

*Representación de Ayuntamientos
Matriculación de vehículos - Trans-
ferencias Altas, Bajas - Carnets de
conductores y tramitación en general
del ramo del automóvil - Certifi-
cados Penales, últimas voluntades
Pasaportes*

COVADONGA

SEGUROS - AUTOMOVILES
INDIVIDUALES - INCENDIOS
COLECTIVO LEY Y VIDA

Rafael Aguilar Josa

María del Milagro Lloret de Aguilar

Gestores Administrativos

A M A N T E S , 3 1

T E L E F O N O 2 9 9

T E R U E L

*Corresponsales en todas las Capi-
tales de España - Gestiones adminis-
trativas en Ministerios y Centros
Oficiales de Madrid - Tramitación
general de toda clase de docu-
mentos en esta Plaza - Habilitado
del Magisterio*

Poema Agrícola de marzo

CORTE UNA RAMIÑA BLANCA

*Flores y flores y flores,
blancas, blancas del almendro.
Está la huerta de boda
y los pájaros contentos.*

*Sobre la frente de marzo,
corona de lirios nuevos.
El milagro del color
en las alas del almendro.*

*Se vertió la sal pequeña
de los saleros del cielo.
¡Quién suspira de la flor
la alegría de los sueños!*

*Con cachitos de la luna,
se hizo una paca el almendro.
El tren saluda de prisa,
humo blanco su pañuelo.*

*Como tules de una niña,
la espuma en los brotes tiernos.
—¡Ay, no te lleves las flores!—
le dice a la luz el viento.*

*Cayó una flor en la tierra
y se la puso en el pelo.
El aire la hizo el regalo,
porque tiene sentimiento.*

*Como harina de molino,
las flores tiene el almendro.
Noche, le temo a la noche,
la trespura de su aliento.*

*Corté una ramita blanca,
porque era así mi deseo.
Era la oración del hombre
lo que llevaba en mis dedos.*

J. V. T.

NUESTRA PORTADA

Ntra. Señora del Tremedal

En nuestra portada aparece en este número de marzo la imagen de la Virgen del Tremedal, de gloriosa tradición y a quien los serranos guardan mucha devoción.

Fué la Virgen humilde, de madera, que no quiso vivir entre grandes solemnidades, retornando una y otra vez al monte, entre riscas y espadañas, para perpetuar la historia legendaria de la milagrosa curación de Pedro Novés.

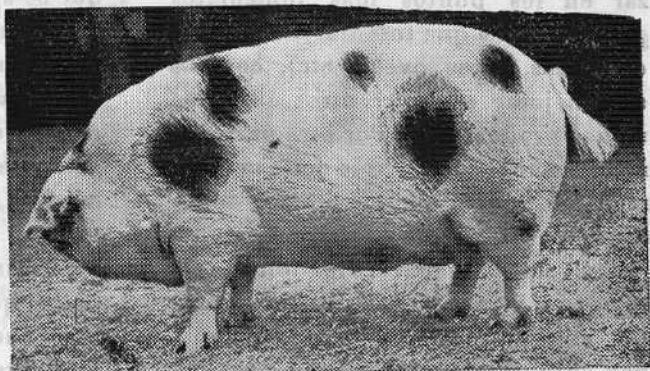
En el ambiente queda el recuerdo del pastorcillo que recobró su mano perdida, para sacar con ella un pedazo de torta de su zurrón, con que obsequiar a la Señora. La sierra toda se estremeció de contento, cuando, a gritos, el pastorcillo publicó la nueva. Y los buenos vecinos de Orihuela acometieron la empresa de prepararle un templo decoroso, donde honrar su memoria y su Altar. Y desde entonces, un año tras otro, crece la devoción y las promesas y los devotos. Y un año tras otro, también, la fama de nuestra Virgen serrana cruza las fronteras y se extiende su nombre por todas las latitudes.

La Virgen del Tremedal es promesa y fe, confianza y sosiego. El emblema sagrado de la sierra; la seguridad de la bendición de Dios, para montes y trabajos y empresas.

La Virgen del Tremedal es algo más que una imagen. Es todo un símbolo que honra a Aragón, a las Sierras Universales y a España.

VENTA DE CRIAS PROCEDENTES DEL GANADO de IMPORTACION

Actualmente es posible
adquirir lotes de ganado
selecto de esta clase a
precios razonables



Uno de los problemas más generalizados entre los ganaderos, especialmente en las modestas explotaciones, es la dificultad para la adquisición de buenos raceadores. Este hecho, generalizado a la mayor parte de las especies y razas, se agudiza más a medida que el animal, por decirlo así, es de mayor porte, porque entonces no solamente el precio es más elevado, sino que también el número de animales en venta es menor.

Sin que entremos a particularizar en torno a las preferencias sobre las razas del país o las importaciones, lo que sí hay de cierto es que al ganadero inteligente lo que le interesa son aquellos animales de buena aclimatación a su región y cuyos rendimientos unitarios sean elevados. Lo demás, más que cuestión de principio para él es un asunto a debatir por los técnicos y especialistas.

Por lo que se refiere a la importación de ganado selecto, tal circunstancia es factible a las ganaderías más florecientes y con medios económicos adecuados, pero no al modesto ganadero que explota un corto número de

animal. No obstante, lo que sí puede hacer este último es adquirir después alguna descendencia de ese ganado de mayor selección como ahora veremos.

La Junta Coordinadora de la Mejora Ganadera, una de cuyas funciones es la de canalizar y unificar las importaciones de ganado, ha publicado recientemente en toda la prensa una nota advirtiendo que está en condiciones de facilitar a quienes lo soliciten una lista de las explotaciones del país que cuenta con crías de animales importadas dispuestas para la venta. En este caso la misión de la citada Junta se limita a servir de enlace inicial entre las explotaciones selectas de multiplicación y los posibles compradores, dejando que después se establezcan directamente los naturales lazos de comercio. La repetida Junta Coordinadora de la Mejora Ganadera, tiene su sede en el Ministerio de Agricultura, del que depende, en el Paseo de Atocha, 1. Madrid.

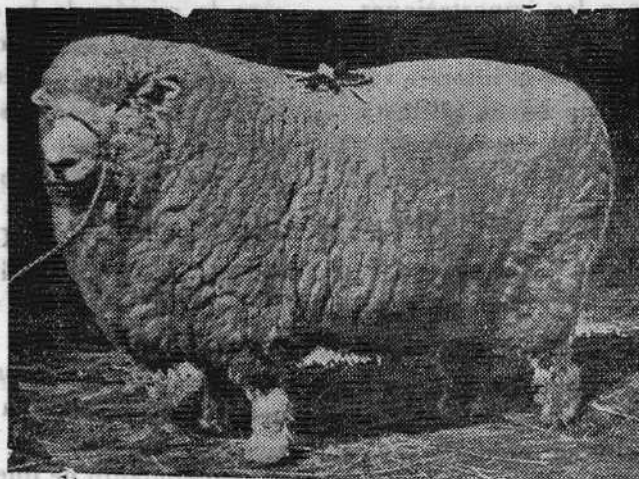
Al contribuir nosotros desde este comentario ganadero a la amplia difusión de tal noticia, lo hacemos en el convencimiento de que con ello servi-

mos el interés de las medias y pequeñas explotaciones ganaderas de la región, que de tal modo pueden localizar en los puntos más inmediatos granjas en las que intentar la compra de cerdos, vacas, ovejas, etc., con los que mejorar o suplir otros animales menos productores. Por otra parte, la información inicial que poseemos al respecto, indica que los precios de todas estas crías están bastante considerados, sobre todo refiriéndolos a la calidad y garantía del ganado progenitor, aunque, como es lógico, no pueden equipararse a las cotizaciones medias del mercado de animales similares en especie, e incluso en razas. No obstante, repetimos, como se trata de asignación o compromiso prefijado, el posible comprador puede recorrer cuantas explotaciones le plazca, inquirir y regatear precios, y después, comprar o no.

Otra indudable ventaja de estos contactos entre ganaderos progresivos y modestos, es la lección y experiencia que se adquiere visitando las instalaciones modernas, pues en gran parte de los casos lo que menos cuenta en definitiva es el animal en sí, teniendo mayor efecto las circunstancias de aclimatación, alimentos, cuidados, albergues, etc. A mejor ganado, naturalmente, corresponden atenciones más cuidadas, siendo absurda la pretensión de los que quieren subordinar toda a una buena compra y que luego sin alimentación racional y experta dirección en la explotación, se consiguan dos o tres veces los productos normales en el ganado que han sustituido tan engañosamente.

G. DE CEA

(Gabinete de Prensa del Ministerio de Agricultura)



COMENTARIO GANADERO

Durante el último año se ha intensificado notablemente el número de las ganaderías para el recrió de vacunos

Según datos que resumen la actividad ganadera en el último ejercicio, se han establecido en toda España 144 nuevas ganaderías para el recrió de terneros. Es posible, y esta posibilidad es casi una afirmación, que el número de tales centros sea todavía mayor, y, por otra parte, la recria en pequeña escala también es netamente favorable, dándose casos frecuentes de modestas explotaciones agrícolas con uno o dos chotos en este régimen de engorde.

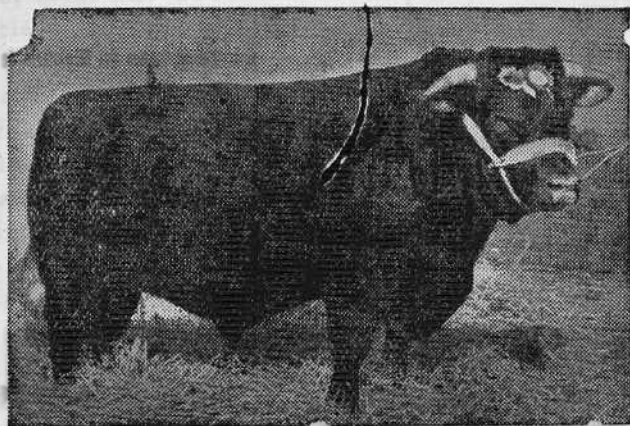
Las medidas que actualmente regulan el sacrificio del ganado vacuno, impidiendo que se destinen al matadero las crías hembras menores de un año, o que no hayan alcanzado, al menos, cierto peso en vivo, han dado como resultado un beneficio global de diez millones de kilos de carne. De un peso medio de 45 kilos por canal en 1946, se ha pasado a los 65 kilos en el último año; es decir, un beneficio de casi un cincuenta por ciento de carne a igual número de reses muertas.

Sobre este mismo aspecto conviene recordar e insistir en cuanto a la vigilancia para evitar los sacrificios clan-

destinos, pues aunque las sanciones establecidas para los contraventores son de cierto rigor, la posibilidad de una especulación hace despertar a veces en ciertos elementos la osadía necesaria para vulnerar la ley. Por otra parte, nadie mejor que el propio consumidor para cortar los brotes incipientes de posibles especuladores, rechazando totalmente la carne ofrecida de dudosa procedencia, ya que, al fin y al cabo, por clandestinidad, quedan estos alimentos al margen de la inspección sanitaria y pueden constituir efectivamente un verdadero peligro para la salud humana.

En el orden de las industrias pecuarias, la Dirección General de Ganadería, del Ministerio de Agricultura, autorizó también en el último año la apertura de 17.037 centros relativos a carnes y productos de ella derivados, piensos y aprovechamientos de cadáveres.

Por su parte, los servicios veterinarios han tipificado los siguientes cueros y pieles:



Vacunos	911.825
Equinos	164.290
Lanares	6.946 250
Cabríos	1.404.700
Cueros de importación.	627.500

TOTAL 10 054 565

Han sido catalogadas como defectuosas 23.245 pieles.

Después de promulgada la reciente reglamentación sobre piensos compuestos y correctores vitamínicos, se autorizaron también durante el mismo ejercicio 469 fórmulas de piensos compuestos.

En fomento ganadero, higiene y sa-

nidad pecuaria, industrias lácteas y otras interesantes facetas de actuación de los servicios oficiales de ganadería hay datos de sumo interés. En ciertos órdenes, como son, por ejemplo, las campañas de saneamiento del ganado, mejora de lanas, etc., más que el interés objetivo del dato en sí, lo que realmente tiene importancia en el conjunto del plan a que obedecen todos estos trabajos, cuyas consecuencias van repercutiendo en el ámbito pecuario. De todo ello iremos dando cuenta sucesivamente a través de estos habituales comentarios ganaderos.

G.

Gabinete de Prensa del Ministerio de Agricultura.



Campana sanitaria ganadera

La lucha contra la tuberculosis bovina y la brucelosis caprina es ya obligatoria en todo el territorio nacional

100.000 toneladas de piensos adquiridos en los Estados Unidos completarán las necesidades alimenticias de nuestra ganadería

Es imposible concebir un plan ciertamente ambicioso de mejora ganadera si ésta no se apoya, como uno de sus más firmes puntales en la sanidad pecuaria.

El más fuerte tributo que paga anualmente la cabaña nacional es precisamente a consecuencia de las enfermedades infectocontagiosas y parasitarias, que no solamente originan la muerte de un elevado número de cientos de miles de cabezas al año, sino que también reducen en grado alarmante las producciones típicas y genuinas de cada especie.

España, tradicionalmente ganadera, algunas de cuyas regiones viven casi íntegramente vinculadas a la cría y explotación de los animales, tiene pendiente de resolver este fundamental aspecto sanitario de la cabaña nacional, porque en realidad cuantos loables y meritísimos trabajos se han realizado sobre este particular hasta la fecha, han tenido más bien carácter local o regional, cuando no menguadas posibilidades de medios económicos y materiales para dar el rango de cruzada nacional que demanda el problema de la sanidad pecuaria.

Ya ha hecho público el Boletín Oficial el Decreto que implanta con carácter nacional el plan de lucha contra la tuberculosis bovina y la brucelosis caprina, como enfermedades más generalizadas en tan importantes censos animales, y que son al mismo tiempo las que originan el mayor volumen de pérdidas en productos, especialmente en leche, carne y crías. Este decreto no hace sino generalizar a todo el territorio nacional las campañas de lucha que contra estas mismas epizootias se venían realizando en los últimos años en las provincias de Vizcaya, Santander y Sevilla, con tanto éxito para su total erradicación en esas regiones.

Los propietarios de ganado vacuno o caprino pagarán un canon por cada res adulta, con cuyo importe se abonarán las indemnizaciones debidas a los animales que haya que sacrificar por enfermos. Pero este canon, ciertamente modesto, tiene además la ventaja de venir a sustituir a ese otro impuesto que se cobran por sí solas las enfermedades con su mortalidad y reducción de producciones, y que en muchos casos son la causa concreta del carácter antieconómico de la explotación ganadera.

Precediendo en muy pocas fechas a este decreto sobre sanidad pecuaria, se ha firmado un acuerdo entre España y los Estados Unidos para la adquisición de

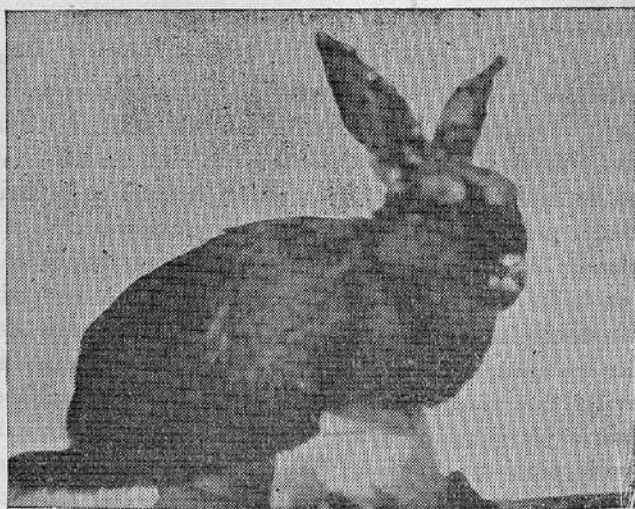
productos agrícolas, una de cuyas partidas la constituyen 100.000 (cien mil) toneladas de piensos para nuestra ganadería.

Cualquier comentario que hagamos sobre el valor real de esta aportación de piensos al consumo de la cabaña, no reflejará exactamente su verdadero alcance, porque si hay algo que verdaderamente se deja sentir en este orden de la alimentación de los animales, ello es, sin ningún género de dudas, la oscilación de los precios y la inestabilidad de las existencias en cada región. Este contingente que hoy pronto comenzaremos a recibir, está llamado a completar las propias existencias de piensos y forrajes de nuestra agricultura y a servir de reserva reguladora ante los intentos de encarecimiento o especulación que pudieran intentar llevar a cabo alguien en perjuicio del sector ganadero.

La coincidencia de estos dos temas de tan vivo interés para nuestra ganadería, cual son la mejora sanitaria y el abastecimiento de piensos, nos darán ocasión para volver de nuevo a tratar de ambos temas con más detalle y particularización.

G.

(Gabinete de Prensa del Ministerio de Prensa)



El Servicio de Extensión Agrícola realiza el cometido más eficaz para la revalorización del campo

La convivencia de los técnicos menores con el agricultor, dan a éste el mayor grado de confianza

Si hubiéramos de resumir en una sencilla imagen la esencia íntima de la agricultura, no dudaríamos en representarla en un hombre que sostiene en su mano un puñado de semillas y mira al cielo como queriendo adivinar la presencia de la lluvia para que germinen los granos. A veces, la imagen cambia de signo, y mientras llueve mansamente sobre el campo el hombre se mira la mano que no dispone de un solo grano para sembrar. La agricultura es principalmente contraste, inquietud permanente de cada día y de cada hora. Las cosechas espléndidas se alternan con los años aciagos y de poco pan. La maravillosa promesa de los botones de flor que van policromando las ramas de los árboles, se contrarresta con la negra nube que avanza con amenaza de piedra y granito.

Técnicos e investigadores, tratando de dominar en su mayor parte todas estas vicisitudes por las que ordinariamente pasa el hombre del campo, trabajan continuamente para la resolución de cada uno de los problemas, emulándose para superar en cada hora los avances ya conseguidos. Así nacen los regadíos con sus presas y canales, con norias y motores, y cuando todo ésto no es bastante, se idean los imponentes trenes de sondeo para escudriñar las profundidades de la tierra y arrebatarle el agua que el campesino necesita a pie de huerta. Así surgen tam-



bién los cañones contra el granizo y la profusión de ensayos para conseguir la lluvia artificial. Nuevas semillas, cada vez más selectas, permiten centuplicar los rendimientos de fruto por hectáreas o por mata, mientras que las fórmulas de abonado complementan a la tierra de cuanto necesita en variedad de elementos y cantidades de ellos para atender a las exigencias concretas de cada uno de los cultivos. La maquinaria, de tan variada utilización, abarata los costos de producción y redime de los más duros y penosos trabajos. En cuanto a la ganadería se depuran y seleccionan las razas para tipificar sus productos y acrecentar el índice de sus rendimientos.

Entre la agricultura incierta y el progreso agrario, ha existido desde antiguo el problema de hallar el puente o vínculo que hiciera posible el traslado de los avances y frutos experimentales del terreno de la extensión práctica. Para tal fin se han ensayado y siguen utilizándose los más diversos medios de difusión. Con los cuadernos, folletos y otros medios escritos de divulgación, se podría haber alfombrado, por ejemplo, toda la extensión de la tierra que se trataba de redimir con tal literatura. Se han utilizado otros medios gráficos y espectaculares. Los premios al progreso, a la laboriosidad, al rendimiento, etc., suman anualmente muchos cientos de millones de pesetas en todo el mundo. A millones de personas se las ha desplazado en viajes, excursiones o cursillos para que conozcan prácticamente lo que debían hacer ellas después en sus fincas o con sus ganados. Prácticamente, por no citar más ejemplos, puede afirmarse que en el campo se han ensayado con mejor o peor éxito todos los medios imaginables de persuasión o divulgación.

Pero al final, como suele ocurrir en tantas otras ocasiones, lo más sencillo y elemental ha resultado ser lo más práctico. Esta solución no ha sido otra que la de llevar al mismo campo, no accidentalmente, sino con carácter permanente, a los técnicos menores encargados de contribuir a su progreso y modernización. Este sistema, generalizado hoy en todos los países medianamente avanzados, recibe distintas denominaciones, y para nosotros en particular el de Servicio de Extensión Agrícola.

Con poco más de un año de existencia desde que se crearon las primeras agencias rurales, las cuarenta y tantas que actualmente funcionan constituyen un claro exponente de progreso en sus zonas de influencia, es posible que supere esas realidades prácticas a lo que se pudiera haber conseguido con otros medios de divulgación durante cincuenta.

La convivencia de los técnicos de extensión con los agricultores da a estos confianza para ensayar las innovaciones aconsejadas, porque entre otras razones esta misma vecindad, la permanencia, garantiza al cultivador en la incertidumbre de cualquier duda. Por otra parte, el mismo campesino modesto necesita una labor incansable de perseverancia y tenacidad en pro de lo que le conviene, y esto solamente es posible conseguirlo como la gota de agua que vierte sobre la roca: a fuerza de tiempo.

G. DE GEA

(Gabinete de Prensa del Ministerio de Agricultura)

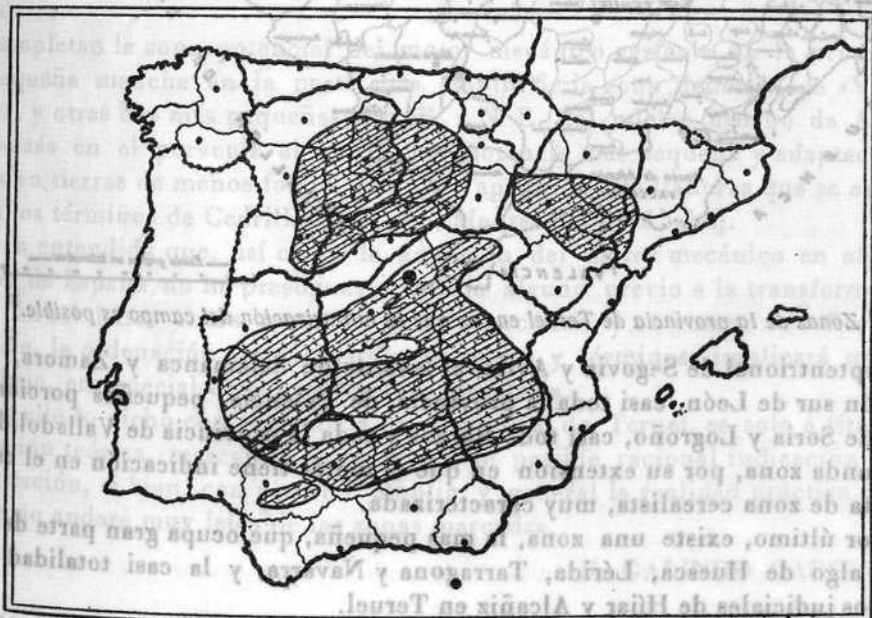
LA MECANIZACION DEL CAMPO

La provincia de Teruel dispone de amplias zonas

Se ha indicado que la motorización mecánica del campo no puede afectar por igual a las diferentes zonas. Intervienen, entre otras circunstancias menos importantes, estas otras como más principales: Configuración del terreno; naturaleza del mismo; clase de cultivo; régimen de propiedad; grado de riqueza del agricultor; nivel de ilustración y capacidad de iniciativa.

En España las principales zonas propicias a la implantación racional y económica del motocultivo están señaladas por grandes manchas de tierras, en general del terciario, de una configuración vertical prácticamente nula, es decir, llanuras, penillanuras, fosas tectónicas o terrenos de suave ondulación, dedicados al cultivo cereal en secano, en un régimen de propiedad de grandes o mediadas extensiones, sin gran dispersión parcelaria, en manos de agricultores de buena posición económica, con buen nivel de ilustración agrícola y suficiente capacidad de iniciativa para adherirse al progreso agrario.

La zona más amplia, apta para la motorización mecánica es la central, que, en términos generales, ocupa gran parte de las provincias de Guadalajara, Cuenca, con excepción de su zona alcarreña, y de la serranía, casi toda la provincia de Albacete, Jaén y Ciudad Real, Toledo en su casi totalidad, parte de Cáceres, casi todo Badajoz y Córdoba y una fracción de Sevilla. Esta zona está interrumpida

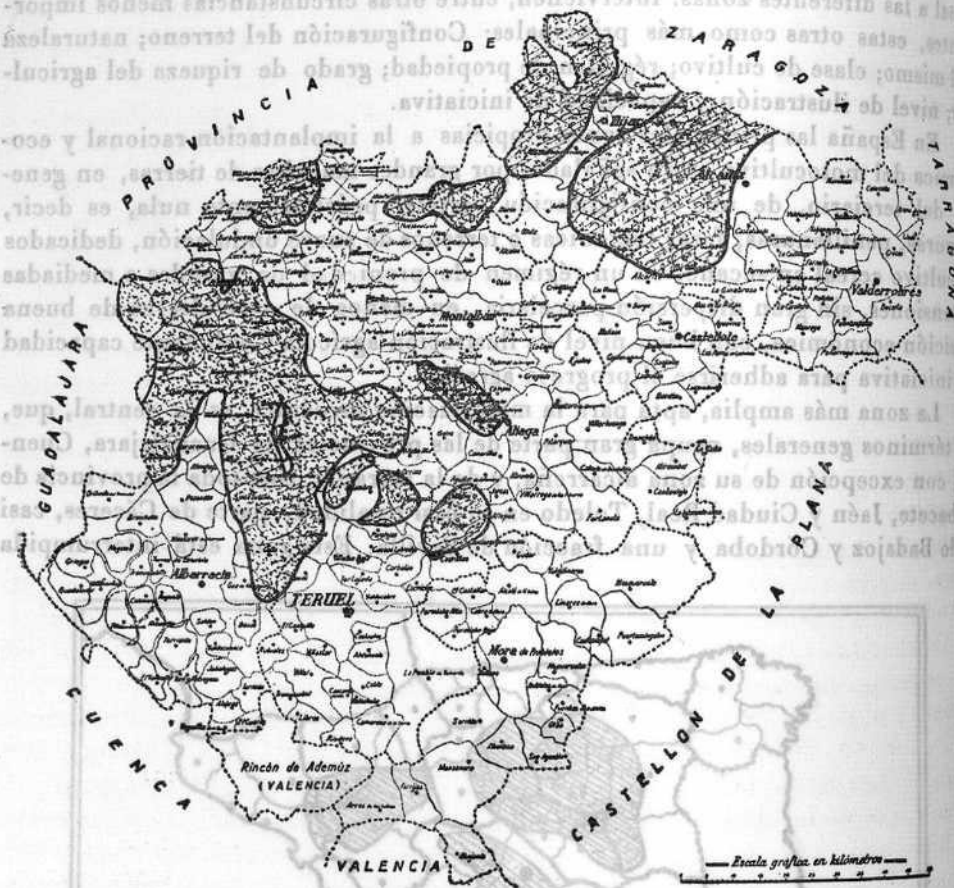


Zonas de España más adecuadas al empleo de la motorización agraria

por los montes de Toledo y por la Sierra Morena, únicos manchones principales en los cuales el cultivo no se puede indicar.

Esta zona es, aproximadamente una quinta parte de la España continental y, como se ve, ocupa gran parte de Extremadura, los valles medios del Tajo y del Guadalquivir, el valle del Gadiana y toda la Mancha, con cierta parte de la provincia de Madrid y la zona de Guadalajara al norte de la Alcarria.

Al norte de la cordillera central de Guadarrama y Gredos, ocupando la parte



Zonas de la provincia de Teruel en las que la motorización del campo es posible.

más septentrional de Segovia y Avila, el levante de Salamanca y Zamora, cierta fracción sur de León, casi toda la provincia de Palencia, pequeñas porciones al oeste de Soria y Logroño, casi todo Burgos y toda la provincia de Valladolid, esta la segunda zona, por su extensión en que el motor tiene indicación en el campo. Se trata de zona cerealista, muy caracterizada.

Por último, existe una zona, la más pequeña, que ocupa gran parte de Zaragoza, algo de Huesca, Lérida, Tarragona y Navarra, y la casi totalidad de los partidos judiciales de Híjar y Alcañiz en Teruel.

El motor, según se ve, se difundirá en el campo español según una concen-

tración centrípeta; ni en la Iberia húmeda (Galicia, Asturias, Santander, Vascongadas), ni en la zona Pirenaica, como, asimismo, ni en las zonas costeras del Mediterráneo, se difundirá con carácter general el tractor, por razones obvias.

Las tres manchas centrales se hallan interrumpidas por las zonas montañosas exclusivamente.

Interesa conocer la posible distribución racional y económica del tractor en la provincia de Teruel.

Las circunstancias que aconsejan el empleo del tractor en la provincia de Teruel, o que potencialmente lo prescriben, son las citadas a propósito del estudio de la racional difusión del tractor en España, pero debe hacerse constar que en Teruel no existen, en general, grandes concentraciones de superficie, antes al contrario, ni terratenientes de gran capacidad económica. Tampoco el clima es propicio, pues, aparte de ser provincia fría, es de las más secas de España.

No obstante, el motor, con ciertas reservas, puede ser empleado en la agricultura con éxito en casi todo el amplio «valle del Jiloca», hasta Calamocha inclusive, amén del «campo de Visiedo», el «campo de Bello», y algunos términos al saliente de Sierra Menera, en sus estribaciones. Se puede y se debe emplear el tractor en el denominado «campo de Romanos», o mejor, fracción turolense de dicho campo, integrada principalmente por Cucalón, Ferrerueta, Lanzuela, Lagueruela y Villahermosa del Campo. Puede emplearse el tractor en cierta parte de los términos de Blesa, Monforte y Muniesa y en una gran zona de terreno llano dedicado al cultivo de cereal en los términos de Albalate, Híjar, Azaila, Vinacete y Puebla de Híjar, al oeste de la cuenca del Martín, y también en otra zona que se integra con parte de los términos de Alcañiz, Calanda, Foz Calanda, Alcorisa, Alloza, Ariño, Albalate por el SE. e Híjar por el S., amén de casi todo el término de Andorra.

Completan la zona potencial del motor mecánico agrícola en la provincia, una pequeña mancha en la parte más amplia de la zona denominada «Val de Jarque», y otras dos más pequeñas al S. E. y N. E. del núcleo urbano de Alfambra. Quizás en el porvenir el motor, de potencia más pequeña y adaptación a labores en tierras de menos fondo, se pueda aplicar en las llanuras que se extienden en los términos de Cedrillas, El Pobo, Monteagudo y Ababuj.

Bien entendido que, así como la adopción del motor mecánico en algunas regiones de España no ha presupuesto trabajo alguno previo a la transformación (y en Teruel hasta ahora tampoco), en lo sucesivo, y en cuanto se refiere a la provincia, la ordenación agrícola en fincas, zonas y términos, implicará un previo trabajo, en especial de concentración parcelaria.

Por ello lo dicho con respecto a la provincia de Teruel es solo a título de orientación teórica, marcando unas zonas de posible racional indicación de la tractorización, si bien, con carácter amplio y general la realidad práctica y económica no andará muy lejos de las zonas marcadas.

F. GALINDO GARCIA

Dos agricultores españoles podrán pasar cuatro meses en Norteamérica

Madrid.—La Casa Americana anuncia que el International Farm Youth Exchange (Intercambio Internacional de Jóvenes Agricultores) ofrece a dos jóvenes agricultores españoles la posibilidad de permanecer durante un período de cuatro meses en los Estados Unidos trabajando y estudiando las técnicas agrícolas modernas y participando en la vida familiar en granjas norteamericanas.

La estancia no se limitará a una sola localidad, por lo que los visitantes podrán conocer distintas regiones de los Estados Unidos.

Los solicitantes habrán de tener de 20 a 30 años de edad, poseer un cierto conocimiento del idioma inglés, así como experiencia agrícola y haber cursado por lo menos estudios secundarios.

Los dos agricultores que sean seleccionados habrán de costearse los gastos de viaje.

Las solicitudes pueden dirigirse, antes del 1 de abril, a I. F. Y. E., Sección Cultural, Casa Americana, Castellana 48—Madrid.

SAN JOSÉ

La Iglesia Universal celebra el 19 de marzo la festividad solemne de su Santo Patrono, San José. Los artesanos españoles, que viven bajo la custodia del Esposo de María, también celebran en este día una fiesta íntima y cordial. El Patriarca acoge bajo su amplia mirada, bajo su manto divino, a toda la humanidad doliente, la humanidad laboriosa que cada día maneja las herramientas de trabajo.

San José es el espejo espiritual de la vida laboriosa; quienes hemos hecho del trabajo un único y honesto modo de vivir, entendemos la trascendencia de estas fiestas sencillas. San José es un adelantado de nuestra felicidad futura, un artesano que gozó en vida de la presencia de Jesucristo y que murió para no morir y vivir eternamente.



Doble efecto perjudicial de la erosión del suelo

La tierra pierde una gran parte de su capacidad de producción.

Los pantanos se aterran y pueden almacenar menos agua

Nos hallamos en la época oficial del año en que cada lluvia o nevada, significa independientemente del beneficio directo sobre el campo, una inapreciable contribución a los embalses del país. Con las aportaciones líquidas de ahora así como las que originan con los deshielos primaverales y las lluvias de esa misma época, se garantizan los riegos del estío, el abastecimiento potable de las ciudades e incluso la normalidad del suministro eléctrico para todo el país.

Si en tal sentido cada litro de agua tiene un inapreciable valor para nosotros, es al mismo tiempo lamentable que las mismas aguas signifiquen también un vehículo o medio para que se haga realidad tangible el fenómeno de la erosión del suelo, trasladándose de esta forma desde los suelos mal conservados hasta los pantanos una gran cantidad de millares de toneladas de tierra.

Pero es que, por otra parte, el potencial de fertilización que contiene toda esta tierra arrastrada desde las fincas de cultivo significa una pérdida que el labrador no es capaz de imaginar ni remotamente; vemos, por ejemplo, que una hectárea mal conservada (principalmente las fincas en pendiente), tanto por disoluciones como arrastres, pierde al cabo del año 46 kilos de nitrógeno, 8 de fósforo, más de 12 de potasio y 90 de calcio. Con estos

elementos hay tres veces el nitrógeno, dos el fósforo y el potasio, y cuarenta el calcio que se necesita para obtener una completa cosecha de algodón. Es decir, que la conservación del suelo, al evitar que la lluvia produzca escorrentía y se lleve una parte importantísima de los elementos nutritivos de las plantas, es tanto como practicar un complejo y abundante abonado. Inversamente, de poco vale la corrección y mejora de los suelos con la adición de principios fertilizantes, si en cambio el agua puede luego llevarse con facilidad estos abonos e incluso las mismas sustancias generadas en la tierra por los procedimientos naturales físico-químicos y bacteriológicos.

No vamos a detenernos ahora en consideraciones en torno al volumen e importancia de los arrastres que normalmente se producen en cada cuenca hidrográfica, pero sí debemos afirmar que los aterramientos de pantanos es un hecho que se sucede pertinazmente y al que debe ponerse coto por todos los medios posibles. Sirvanos de ejemplo el caso del pantano de los Tristatanos, en la provincia de Almería, con su presa de magnífica sillería de 31 metros de altura y capacidad de 15 millones de metros cúbicos, que en otra época regó hasta trece mil hectáreas de tierra, y cuya obra quedó totalmente inutilizada por aterramiento a los seis años de construirse. Aho-

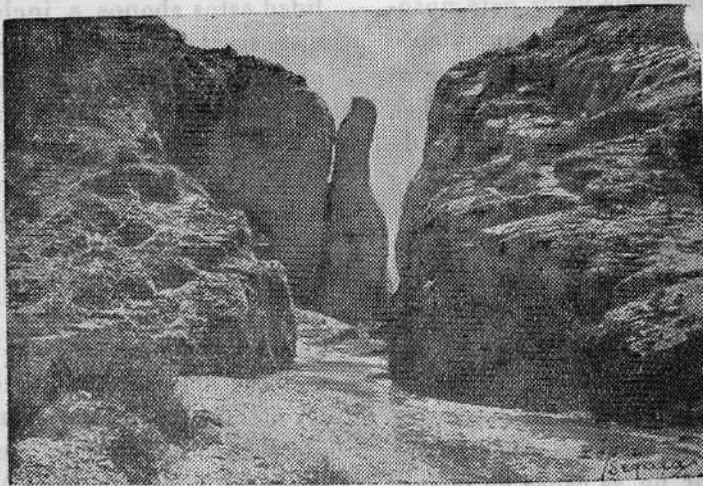
ra, tal pantano, no es sino un símbolo de lo que fué promesa de feracidad para una gran superficie de la sedienta tierra almeriense.

Justificadas razones hay en todo ésto para que el Ministerio de Agricultura haya movilizado intensamente sus equipos de conservación del suelo dándoles la consigna de superar en cada ejercicio la cifra de hectáreas rescatadas a los peligros de la erosión. Los equipos técnicos de especialistas y los numerosos grupos de máquinas que vienen actuando simultáneamente en muchísimas provincias, a la par que

trabajan, son también una invitación a los particulares para que formulen sus dudas, sus problemas, sus necesidades específicas, a ese Servicio de Conservación del Suelo, cuya misión, como decíamos, y en definitiva, no es sino lograr por los medios que fuere, asegurar la permanencia e inalterabilidad de los suelos de laboreo y, por otra parte, evitar que la tierra y los fertilizantes tengan tan desastroso como inútil final: el vaso de un pantano.

G. DE G.

(Gabinete de Prensa del Ministerio de Agricultura)



Vista del «Barranco de las pisadas», de Calomarde.

*Tradición de Griegos***EL TORO DE ORO**

Por CESAR TOMAS LAGUIA
(CANONIGO)

Dícese que en la famosa Muela de San Juan, que limita por occidente la Sierra de Albarraçin con la de Cuenca, en tiempos muy remotos hubo una gran ciudad. Y en aquella ciudad había grandes palacios, espaciosas calles, plazas adornadas con bellos jardines, murallas y torres robustas que cerraban el recinto y lo convertían en soberbia fortaleza.

Pero un día vinieron a España, en terrible invasión, los hijos del desierto, y con la rapidez de sus caballos africanos la recorrieron por todos los caminos, atravesando el curso de todos los ríos, llegaron a todas las ciudades, y muchas de ellas fueron devoradas por incendios gigantescos.

La ciudad que se asentaba sobre la Muela de San Juan supo de estas tristes noticias, y se aprestó a su defensa.

En el palacio del señor de la ciudad, entre otros ricos tesoros, se conservaba un pequeño toro de oro, que, al decir de las gentes, procedía de un templo pagano de la ciudad, cuando ésta no había recibido aún la predicación evangélica. El toro de oro era conservado de generación en generación como objeto de arte y como una joya de valor muy estimable. Por eso, al tener noticias de la invasión

fué ocultada la joya cuidadosamente.

No pasó mucho tiempo, y una mañana, cuando el sol comenzaba a iluminar con luces policromas las torres y los muros, extendiendo sobre los bosques de las cercanías sus tapices dorados, viéronse a lo lejos los ejércitos árabes que se aproximaban a la ciudad a banderas desplegadas. Unas horas más tarde toda la Muela de San Juan se hallaba circundada por las huestes africanas, y empezó un cerco de la ciudad tenaz y violento. La defensa fué heroica y valerosa, pero los asaltos se sucedían día y noche, y por fin la ciudad fué tomada, y sus moradores bárbaramente asesinados. Como no interesaba su conservación a los invasores, tras un vandálico saqueo, la ciudad fué incendiada. Las llamas de la tremenda hoguera subían hasta los cielos, desde las alturas de la Muela de San Juan, y proyectaban sobre los bosques y los valles de la Sierra sus siniestros resplandores.

Cada uno de los vencedores tomó para sí cuantos objetos preciosos pudo hallar, pero la carga era pesada y embarazosa para aquellas bélicas y continuadas correrías.

El primer día del saqueo, un berberisco de corpulenta y alta

estatura, llamado Aben Jair, descubrió en el palacio el toro de oro, y, ocultándolo bajo unas telas, lo lanzó desde el muro desmantelado hasta la espesura de los pinares que crecían a sus pies profundamente. Luego, en la noche, cuando ya la ciudad ardía en llamas, lo buscó con cuidado al resplandor de los incendios e internándose en el bosque lo enterró en profunda fosa. Era el único medio de conseguir que aquel tesoro viniera a su exclusivo poder algún día no lejano.

Las huestes musulmanas se retiraron presto de aquel lugar de desolación y de muerte para proseguir sus conquistas. Con ellas marchó el afortunado poseedor del toro de oro, cuyo secreto a nadie quiso revelar.

Pasaron los meses, y España entera continuaba sufriendo los efectos de la terrible invasión, que había convertido en ruinas sus más bellas ciudades, y sembrado por doquier la desolación y el espanto. Pero en el cerco de otra ciudad una certera flecha vino a herir mortalmente al esforzado Aben Jair. Y viendo que la vida se le escapaba por la herida abierta y sangrante, reveló el secreto de su tesoro a su mejor amigo, Aben Jaye, otro berberisco no menos esforzado y corpulento.

—Allá, en aquella ciudad que incendiamos junto a las fuentes del Tajo, al sur de los muros hay un espeso pinar. Unos cien pasos hacia el fondo está enterrado un toro de oro. Lo

tomarás y partirás su valor entre mi familia y tú.

Cuando las circunstancias de la guerra lo permitieron, Aben Jaye, jinete en corcel veloz, partió para la Muela de San Juan sin revelar a nadie su propósito. Descubrió los muros ruinosos y maltrechos de la ciudad incendiada; paseó sobre los ingentes montones de ruinas, tuvo como un sentimiento de tristeza al ver la soledad y silencio de aquel lugar..., y descendió por el sur hasta los pinares vecinos. Caminó en la espesura unos cien pasos, y empezó a cavar en la tierra allí donde los pinos se distanciaban. Probó aquí y allá y un poco más lejos, y..., nada. Las sombras de la noche tendieron su velo sobre la ciudad desierta; los bosques parecían exhalar quejidos de dolor y de amargura, y el berberisco cesó de su intento. Al día siguiente volvió a la tarea con el mismo resultado, y así, dicen, que continuó por mucho tiempo. Hubo de marchar, por fin, porque sus deberes militares exigían su presencia en otra parte.

No sabemos si regresó de nuevo para buscar el tesoro que su amigo Aben Jair le confiara en la hora de su muerte, pero es lo cierto que el secreto del toro de oro fué transmitido de generación en generación entre berberiscos, por cuanto que, en tiempos de los Abenracines, señores de Albarraçín, también de origen berberisco, siguiéronse haciendo en torno a la Muela.

de San Juan, prolongadas excavaciones para descubrir el precioso toro de oro.

Y los ancianos del pueblo de Griegos cuentan que no hace muchos años llegó un caballero de tierras extranjeras, provisto de planos y documentos con los que pretendió en vano

descubrir el misterioso lugar del enterramiento.

Pero el toro de oro nadie lo pudo descubrir jamás, porque, dicen, que sólo podrá ser habido cuando sobre la Muela de San Juan se levante y reedifique de nuevo la ciudad incendiada.

El pajarito cojo

*No lo ha visto nadie,
ni siquiera el aire
pajarito sabio que todo lo sabe.*

*Volando, piando, se perdió una tarde,
que también a Roma se va por el aire.*

*Al volver trata, sin culpar a nadie,
la putita rota, mojada en su sangre.*

*Le curé la herida con sal y vinagre,
le anillé la pata con un fino alambre.*

*Piaba llamando a la pájara madre...
El alpiste, el agua, ni la sed ni el hambre
le saciaban nunca de volver al aire,
de seguir, volando, su peregrinaje.*

*Voló sin muletas, cojito, en el aire.
No lo ha visto nadie,
ni siquiera el aire,
pajarito sabio que todo lo sabe...*

También las lobas son madres

Por ANTONIO REYES HUERTAS

Tío Gásparo rebañaba las migas bajo la amplia campana de la chimenea. Frente a él, en otro rincón del lar, la vieja ama Cruces, su mujer, atendía el hervor del puchero que llenaba la estancia de olores untuosos y de murmullos monótonos que hacían retener la cocina. Y entre los viejos, los dos nietos, dos tiernos retoños de aquellos troncos arrugados, atizaban la lumbre con taramas frescas, se animaban con el chisporroteo de las chorreacas (1), miraban de vez en cuando el tubo dilatado y oscuro de la chimenea y cuando coronaba de resoplidos la altura se estremecían temerosos y se acurrucaban al arrimo de los abuelos.

En el corral batía intermitentemente un portón, y, cuando se acallaba el golpe, venía el rumor de una esquila que volaba como un eco placeroso en la noche.

—La puerta del pajar te has dejado abierta, Gásparo—dijo la vieja.

—Sí; ya la cerré cuando rebañe las migas.

—¿Y echaste la falleba a la ventana de la niña?

—Creo que sí.

—Pues velo bien. Esa ventana no tiene reja y en estas noches de ventarrón siempre me acuerdo del relato de tío Cantero el mayoral.

—¿Cuál?

—El de la loba madre.

—¡Bah! Esos son relances de pastores.

—Pues no se me quita la preocupación cuando vienen noches como esta.

Los niños ya habían encandilado sus ojos con la conversación.

—¿Y qué le pasó a la loba madre, abuelo?—preguntó el mayor.

—Anda, déjate de cuentos. Luego os soñais con los lobos y a cualquier ruido despertáis y hay que encender el candil.

—Cuéntalo, abuelo—, demandó también suplicante el nieto menor.

—Pero si son romances, criatura. Cosas que a lo mejor inventan los pastores para entretener estas noches en la majada.

—¿Y por qué no han podido ser verdad?—terció la vieja ama Cruces.

Tío Gásparo se encogió de hombros y siguió rebañando las migas. En el corral continuaba batiendo el portón del pajar y oyéndose de vez en vez la esquila de "La Golondrina" que revoloteaba mansa y pacífica en el establo. La lumbre ardía rutilante y dorada, expandiendo paz y abrigo seguro en aquella estancia. Fuera, todo era noche bataneada por el huracán que azotaba la campiña y traía de lejos el bronco gemino de las encinas cuando desgarraban el ventarrón con sus hojas ásperas y punzantes. La vieja ama Cruces suspiró doliente mirando a sus nietos, se santiguó después y acabó por exclamar con un anhelo misericordioso:

—¡Dios proteja en estas noches a los caminantes que se encuentren sin cobijo y sin pan!

II

Pero la curiosidad de los niños, tensa y despierta con el diálogo que habían sostenido los abuelos, se avivaba ahora con el silencio con que parecían los viejos evocar sus recuerdos íntimos o atender tal vez el rumor de la campiña desamparada que ponía en las alas del huracán como un lamento.

(1) Hojas de encina.

—¿Y qué le pasó a la loba madre, abuelo?—volvió a interrogar uno de los niños.

—Anda, hombre, cuéntaselo—apoyó al fin el ama Cruces.

Y entonces el tío Gásparo se resignó a repetir el relato de tío Cantero el mayoral.

—¡Lobos!—empezó—. ¡Mala ralea! Parece que Dios los ha criado para castigo de los hombres. Son el símbolo de todas las malas cualidades que tienen las bestias dañinas. Crueles, sanguinarias, carniceras. Matan por matar y no es para saciar el hambre, sino por un instinto de perversión que les lleva a derramar sangre insaciablemente. Rebaño que asaltan, rebaño que destruyen como les den tiempo. Con dos o tres ovejas bastaría a seis o siete lobos para hartarse de carne. Pues ellos matan y matan hasta no quedar una res viva en el rebaño. ¡Y qué habilidad para matar! Dan la colmillada como diera su tajo de degüello el mejor carnicero. Dentellada de lobo en el cuello de una oveja, muerte segura. Una vez asaltaron la majada del tío Uputa y de ciento cinco carneros degollaron setenta y tres.

—¿Y los mastines, abuelo?

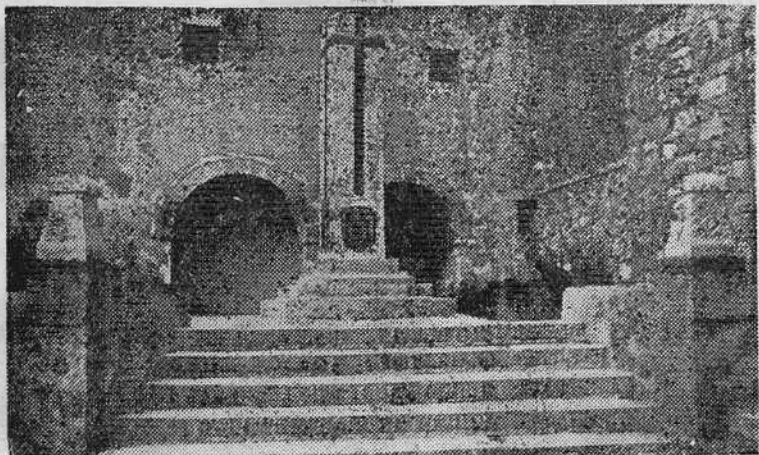
—Los mastines son contados los que hacen cara a los lobos. Además, los lobos son astutos como ellos solos. Entran al redil por el lado contrario al que pueden dar el viento a los perros. Si son varios lobos, hacen cara a los mejores mastines, y si es uno sólo, se lleva con artimañas a los perros, y ya lejos de la majada, y en su terreno, les ataca y no hay más tin que resista el zarpazo de un lobo o la dentellada de sus colmillos. Bien lo saben los perros que cuando los barruntan más bien se acobardan y sólo se atreven a acometerlos cuando los acompañan los pastores.

—¿Has visto tú a algún lobo, abuelo?—inquirió el nieto menor.

—He visto muchos, por desgracia. Cuando los amos de la Dehesa hicieron esta casa para que yo viniera aquí de guarda, había por estos contornos grandes manchas de jarales. En ellos tenían los lobos sus cobijos. Una mañana, al abrir la puerta, vi dos como en cuclillas, insolentes, mirando sin estremecerse cómo yo hacía girar el postigo. Cuando fui al cuarto por la escopeta, ya habían desaparecido. Porque hasta eso tienen: una habilidad para escabullirse que es más difícil matar a un lobo que a ningún animal dañino. Se ven labor y se dan batidas. Se matan jabalies, ciervos, tejones, garduñas, hasta zorros si hay en la mancha, pero los lobos no se sabe por dónde desaparecen. Una tarde, a pleno sol, me mataron un becerro, hijo de "La Garbosa", la abuela de "La Golondrina". ¡Mala ralea! Ni siquiera los gana la gratitud para domesticarse como otros animales feroces. Un lobo siempre es un lobo, y si se le amansa, peor.

—¿Peor?—preguntó a este punto ama Cruces.

—Peor. Ya sabes lo que cuentan de aquel hijo del serrano. Verdad o mentira, ello simboliza la mala ralea del que nace lobo. A un león, la doma le hace doméstico. A un lobo, la civilización le hace más artero y traidor.



ORIHUELA DEL
TREMEDAL.—Cruz de
los Caídos.

—¿Pero qué le pasó al serrano, abuelo?—corearon los niños.

—Cuentan de un serrano de los que vienen a invernar con sus ganados a las tierras de Extremadura que tenía un hijo baldadito que sólo se podía trasladar de un sitio a otro montado a caballo. Los pastores del serrano cogieron un día un lobezno vivo y el niño baldadito puso empeño en que no lo mataran. El lo atendió y él lo amamantó con leche de mastina. Le daba pan y compartía con él sus viandas y lo sacó adelante. Jugaba el niño con el lobezno como con un perro. El animalejo parecía domesticado. Acompañaba al niño a donde quiera que iba como un lebrél de la mejor condición. Era propiamente lo que se llama un perro lobo, ágil, inteligente, guardián y compañero del niño. Hasta le enseñó éste a subir al ronzón del caballo y coger las riendas con los dientes y guiar a la cabalgadura como el mejor jinete. Pues una noche de ventisca y nieve en que se borraron los senderos venían el serrano y su hijo del pueblo camino de la majada. Con la nieve perdieron el rumbo y se extraviaron. En esto barruntaron la lobada. El que parecía perro lobo aguzó las orejas, aulló con extraño júbilo llamando a sus compañeros del monte, y, subido como estaba en el arzón de la silla, mordió al caballo en la cerviz para que galopara, le guió valiéndose de su habilidad de manejar las riendas hacia donde estaba la lobada y entregó al niño baldadito a las alimañas hambrientas y le devoró con ellas. Ya véis: a un lobo la civilización le hizo peor, porque refrenó para el mal sus instintos dañinos.

Calló un punto el tío Gásparo, porque batía más fuertemente el portón del pajar y "La Golondrina" mugía blandamente pidiendo heno. Fuera de la casa seguía la noche brava dando boleando la campiña. La niña, la nietecita, despertó en su alcoba y al fin el viejo se levantó para cerrar bien todas las puertas y acallar con su solicitud todos los rumores que perturbaban la paz íntima de la casa. Ama Cruces se incorporó también desde su rincón y fue por la niña para reclinarla en su regazo al calor del lar. Y volvió a santiguarse implorando al cielo con dulce misericordia:

—¡Dios ampare en estas noches a los caminantes perdidos contra el viento y contra los lobos!

III

Cuando volvió tío Gásparo del corral, la curiosidad de los niños se había hecho ya impaciente y vehemente. Traía el tío Gásparo un nuevo brazado de taramas y partiéndolas parecía haberse desatendido ya de sus relatos.

—¿No está la cena?—preguntó al ama Cruces.



TERRIENTE. — Fachada del Ayuntamiento.

—De más ha cocido ya—respondió la mujer.

—Fues vamos a cenar. Ya está cuidada la vaca y apiensadas las burras. Las migas se acabaron ya de rebañar. Y habrá que madrugar mucho para venir temprano del pueblo con la madre de estos crios. El aire este del Cristo puede traer agua temporal y conviene que esté aquí con la hija antes de mediodía y son dos leguas de camino. Anda, pon la mesa, que nos acostemos pronto.

Pero las voces de los niños clamaron:

—¡No, no, abuelo!

—¿Cómo que no?

—No has contado todavía lo de la loba madre.

—¡Qué crios éstos! Tenéis la obsesión de los lobos. ¿Y qué entendéis vosotros todavía del alcance que tiene eso de la loba madre?

El nieto mayor parecía desentenderse de las prevenciones del viejo.

—¿Y tan malos, tan malos, tan malos, son los lobos?—preguntó.

—Todo lo malos que se diga es poco. No tienen una cualidad que les haga estimables. Todo en ellos es perversidad, astucia, crueldad, instinto dañino. Como que es compararlos a los hombres que nacen con tendencias a ser malos por constitución. Tampoco a los hombres malos hace buenos la civilización. Sólo la educación y las creencias, el temor de Dios, pueden hacer de un hombre malo un ser aprovechable. Pero a un hombre descreído, con malos instintos, la cultura y la civilización lo que hacen es capacitarle más para el mal porque le dan doble recursos para la impunidad.

—¿Pero nada, nada, hay bueno en los lobos?—volvió a interrogar el niño.

Iba a contestar al tío Gásparo que nada, pero se reprimió de pronto y quedó un momento pensativo.

—Es decir—exclamó como corrigiéndose—hay una cualidad en los lobos, como en todos los seres que cría Dios, capaz de modificar la condición de su naturaleza dañina. Tres cosas hay en la vida que son como las tres verdades humanas que no puede variar en su esencia la civilización: el dolor y la muerte y el amor que trasciende siempre en maternidad. Y sólo la maternidad puede modificar la mala ralea del lobo. Y aquí viene lo de la loba madre.

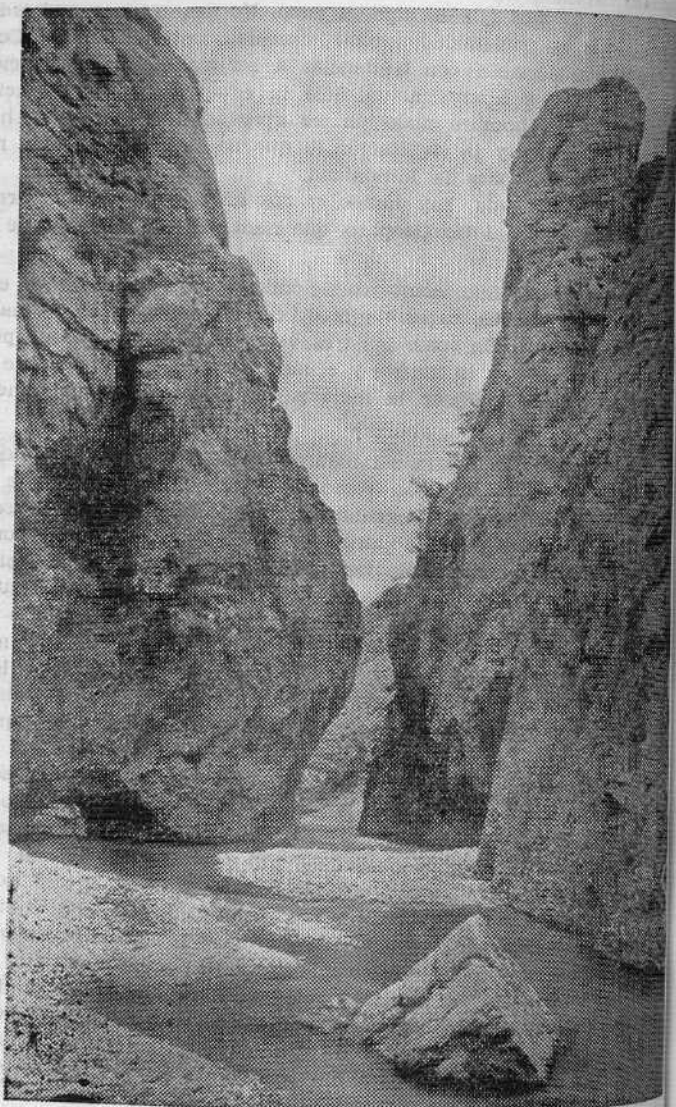
—¿Qué hizo esa loba, abuelo?

—Dejar de ser loba para ser madre. Parece que Dios ha puesto este instinto natural en todos los seres de la creación como el sentimiento más inefable y generoso de la vida. La maternidad se dijera que engrandece y ennoblece a todos los seres. En el hombre tiene la misión de dar almas para la gloria de Dios para que alcancen por el ejercicio del bien la gloria de su destino inmortal. En las criaturas inferiores la maternidad es como una manifestación de que todos los instintos se subordinan al sentimiento fecundo de la vida. Hasta en los lobos. Cuenta a este propósito el tío Cantero que en una noche como esta dormía en la alcoba de un cortijo un niño recién nacido. Lo había dejado la madre en su cuna, no cerró bien la falleba de la ventana que no tenía reja y el viento abrió las maderas y dejó la alcoba del niño con la ventana abierta a la noche. Rondaba las cercanías una loba parida. Había dejado en su yacija a la cria, un lobezno hambriento, para el que buscaba, la madre, comida. La loba venteó al niño. Se acercó agazapándose a la ventana y de un salto penetró en la alcoba, cogió al niño con sus dientes y cargó con él para que su lobezno saciase el hambre. Pero al llegar a su yacija vió que ésta estaba vacía. Había dado la casualidad de que el padre del niño, que era guarda de aquella dehesa, descubrió, haciendo su róna, el cubil de la loba, y, viendo al pequeño lobezno, le ató por las patas, lo echó al hombro y por distinto camino que llevaba la loba lo trajo al cortijo. Aquí se enteró del rapto misterioso de su niño y todo era desolación y terror por lo sucedido. La loba, en tanto, ante la desaparición de su cachorro, dejó al niño en la yacija y se puso a aullar lastimera, buscándole por entre la maleza. Venteó entonces el rastro que había dejado el cortijero auestas con el lobezno, y, siguiendo sus huellas, fué a parar a la puerta del cortijo. Allá dentro oyó cómo su cachorro alaridaba desmedrado. Y entonces, por un instinto misterioso, volvió a la yacija donde había dejado al niño, lo cogió con sus dientes, sin hacerle daño, y, tornando al cortijo, lo depositó en la puerta aullando dolorida para que le devolvieran igualmente su cría. ¡Sólo el sentimiento de madre pudo modificar los instintos dañinos de su mala ralea de loba!

Calló cuando dijo esto el tío Gásparo, mientras en los ojos de los niños rafagueaban la admiración y el temor en un sentimiento que ellos no podían definir. Ama Cruces se levantó para volver la nietecita a la cuna y luego puso la mesa y volcó el puchero sobre un cuenco. Ardía la lumbre con las nuevas taramas que habían echado los niños y la chimenea seguía coronándose con los resoplidos de la noche. Tío Gásparo partió el pan.

—Bendícelo—dijo la vieja ama Cruces—. Y pidamos a Dios por los pobres, por los desamparados y por los caminantes que en estas roches que pueden rondar las lobas se encuentran sin amparo y sin bien.

Y parecía que estas palabras misericordiosas hacían más dulces e inefables el calor del lar y la paz íntima de la cocina.



TRAMACASTILLA.
Barranco Hondo.

Prácticas agrícolas para marzo

Citaremos algunos de los refranes más populares para que se tengan presentes, antes de señalar las prácticas agrícolas de este mes, tercero del año natural.

«Marzo con lluvias, buen año de alubias». «Hielos de la Encarnación, los últimos hielos son, si no sale respondón». «El que no poda su viña, pierda la vendimia». «Quien tuviere buen brazo, cave y pode en marzo». «En marzo poda el ricacho y en abril el ruin». «A tardes de marzo no saques tu ganado». «La viña poca, en marzo se poda».

Debe de sembrarse el lino, las plantas oleaginosas, garbanzos, remolacha azucarera y forrajera y maíz en las regiones templadas y casi todos los productos del campo, siendo marzo un mes de mucha labor.

En arboricultura conviene sembrar las semillas de especies resinosas y hacer el trasplante de los árboles de esta clase.

Debe ultimarse la plantación de frutales, especialmente en terrenos húmedos.

Se efectúan los injertos de púa y debe terminarse la poda.

A los frutales extremadamente vigorosos conviene hacerles incisiones.

En la huerta se siembran: acederas, achicoria, berenjenas, calabacín, coles de Bruselas, coliflor, escarola, espinacas, fresales (por semilla y planta),

guisantes, lechugas, patatas, perejil, perifollo, puerros, rábanos tempranos, zanahorias y alubias.

Y en jardinería se siembran: adonis, alhelí, anémoras, clavel, don Diego de día, don Diego de noche, escabiosa, margaritas y otras.

Prosigue la confección de injertos de taller, dando principio a las operaciones de injertación.

Deben ultimarse los trasiegos antes de que se inicien los primeros días calurosos.

Los meses de marzo y septiembre son los más adecuados para embotellar.

En el ganado lanar puede iniciarse el destete de los corderillos, que ya encuentran alimento adecuado con las primeras hierbas.

Se destetan igualmente los lechoncillos, iniciándose su cebo.

Los tostones no destinados a la reproducción, conviene castrarlos.

En apicultura, si el campo no ofreciera suficiente flor, compléntese la alimentación de las colmenas con agua azucarada.

Es momento de reforzar las colonias débiles.

En cunicultura inician los primeros partos las hembras jóvenes que hayan cumplido diez meses, y continúan criando las demás reproductoras.

En los conejos de Angora suele hacerse la primera cosecha de pelo.

Como en este mes se dispone de alfalfa, puede añadirse a las raciones.

Al aparecer las primeras hojas de la morera suelen someterse a la incuba-

ción las semillas de gusanos de seda, manteniéndolas a una temperatura que oscile entre los 15 y 22 grados durante ocho días.

Proporcionése hojas tiernas a los insectos recién nacidos.



Radio BLASCO

Aparatos de Radio

Electricidad del Hogar

Máquinas de escribir «Hispano Olivetti»

Material eléctrico en general

Lavadoras

BUEN PRECIO Y MEJOR CALIDAD

José Antonio, 20

TERUEL



NOTA:

Todos los trabajos técnicos de esta publicación proceden de Centros Oficiales del Estado y están debidamente garantizadas su suficiencia y su autenticidad.